

DON VICENTE DASI LLUESMA

VI MARQUES DE DOS AGUAS

Juan M. Pons Campos

Don Vicente Dasi, que había nacido en el castillo de Bétera en 1825, fijó sus aspiraciones en la vida pública dedicándose a la carrera política. Tal como correspondía a su clase social, no se separaría de las ideas conservadoras, a cuyo partido estuvo afiliado desde que adquiriera la mayoría de edad. En primer lugar, se grajeó la amistad de miembros del ayuntamiento de Valencia, ocupando cargos diversos en el mismo. Con posterioridad desempeñó funciones de carácter provincial y, tras presentarse a sucesivas elecciones generales a Cortes por varios distritos, resultó designado Senador por la provincia de Valencia. El general Narváez, jefe de



Don Vicente Dasi Lluésma. VI Marqués de Dos Aguas

gobierno en el reinado de Isabel II, le honró en 1864 con la designación de Senador Vitalicio atendiendo a los servicios que prestaba a la nación, nombramiento que llevaba adherido el título de Prócer del Reino en justo reconocimiento al linaje del cual procedía. Pero los movimientos revolucionarios de 1868, que acabó derribando del trono a la reina Isabel II e instaurando un gobierno provisional, desbarató por completo sus aspiraciones, siendo cesando en su cargo. Hubo de exiliarse voluntariamente el Marqués abandonando España con toda su familia en los primeros meses de 1869. Pasó a residir en Francia, concretamente en la ciudad de Pau. De aquí se trasladaría, en 1871, a Italia donde estableció también su residencia temporal. Por fin, los nuevos cambios políticos que se oteaban en España tendentes a la restauración borbónica en el trono, determinaron la vuelta de nuestro Prócer en 1872. De manera oficial residió en Madrid, prosiguiendo el desempeño de su cargo como Senador con toda normalidad.

Había contraído nupcias con doña Carmen Puigmoltó y Mayans, hija del primer conde de Torrefiel, el hermano de dicha señora, Enrique, vizconde de Miranda, fue amante de Isabel II, atribuyéndose la paternidad del rey Alfonso

XII. De aquí podría decirse, con toda propiedad, que don Vicente y doña Carmen eran “tíos carnales” del monarca.

Unas de las iniciativas privadas más importantes emprendidas por el Marqués consistieron en las reformas de su excelente palacio. Entre 1854 y 1867 tuvo lugar una rehabilitación íntegra del ámbito interior y de elementos de su exterior, afectado el edificio por desperfectos producidos durante la Guerra de la Independencia, dotándolo de un carácter románticista, muy en boga en la época. En 1873 volverían las reformas, en esta ocasión mandó revocar las fachadas con un estuco que simulaba mármol, que cubrían, en cambio, la original pintura mural realizada, mediados el siglo XVIII, por el reputado artista Hipólito Rovira.

En Valencia y en Bétera (Massalconill para ser más concretos), residió en muy pocas ocasiones D. Vicente, tan sólo cuando las obligaciones de la cámara de diputados y sus continuos viajes al extranjero se lo permitían, casi siempre coincidiendo en la estación estival. Dada la lejanía del Prócer por razones, digamos, laborales, en realidad era su hijo, D. Pascual, quien ejercía en funciones como Barón de Bétera. De hecho, pocos meses después de efectuarse la compra-venta del territorio señorial a la Junta de Montes, el primogénito del Marqués fue reconocido por Alfonso XII con el título de Vizconde de Bétera. A ciencia cierta tenía don Pascual bien ganada la fama y la estima de los beteranos de aquella época a fuerza de un firme compromiso en la participación de todos los eventos que se producían en la población, aquella que ostentosamente hacía gala con su título. No obstante, en Bétera estuvo presente el Marqués durante el solemne acto de inauguración del Asilo (1888), como tendremos oportunidad de comentar más adelante, en el que se mostraría sensiblemente abatido por el fallecimiento del Vizconde, cuya muerte le había sorprendido prematuramente dos años antes.

La figura de D. Vicente vendría siempre marcada por el prestigio histórico que gozaba en Valencia el título de Dos-Aguas. El pueblo valenciano de entonces, cuando quería poner un ejemplo de aristocracia o de opulencia, no tenía otra ocurrencia que acudir a la comparación “noble como el marqués de Dos-Águas; rico como el marqués de Dos-Aguas”.

Algunos de los que le trataron personalmente lo describen como una persona afable, capaz de mezclarse entre la aristocracia o la corte con el mismo desenvolvimiento que lo hacía entre las clases desheredadas, sin ningún tipo de prejuicio. Gran conversador, gustaba rodearse hasta altas horas de la noche de contertulios. De estatura mediana y algo grueso, recordaba más a un hombre de campo que no al gran personaje público que en realidad era.

El sábado cuatro de marzo de 1893, sería la fecha señalada por el destino para su muerte. Retirado hacía algún tiempo de la vida política, regresó a València para pasar los que inesperadamente serían sus últimos días. En principio se hallaba en cama convaleciente de un catarro bronquial, pero, a medida que iban transcurriendo los días, la enfermedad se fue complicando

con una afección al corazón de donde le sobrevino la muerte a eso de la una de la tarde de aquel fatídico día. Paradójicamente, coincidió el óbito con la jornada de reflexión previa a las elecciones generales de diputados a cortes, aquellas que tanto decidieran su futuro y de las que fue un asiduo elector. Tenía cumplida el ilustre finado la edad de 67 años.

“El cadáver del Marqués, vestido con hábito de San Francisco y encerrado en severa caja negra, fue colocado en le salón principal del palacio convertido en Capilla ardiente, dedicándose misas hasta la hora del entierro”. Son éstas lúgubres notas de prensa de la eterna despedida que se le dispensó. En memoria suya y de los de su familia y sucesores, fue erigido un esplendoroso mausoleo en un costado de la ermita del Calvario de Bétera, bendecido con gran solemnidad por el arzobispo de Valencia en 1895, aunque sus restos, por impedimentos legales, no serían depositados en el túmulo del Panteón hasta años más tarde.

Del libro: Junta de Montes y Señorío Territorial de Bétera. Su Historia, su obra (1878-2004)